

UN ENCUENTRO A DESTIEMPO

Eran ya las 10 de la noche y había pasado una hora desde que los padres de Marcos se habían ido a la entrega de premios. Sus padres, Elisa y Pablo, habían descubierto un nuevo planeta situado detrás de Plutón al que habían llamado Q-320.

Lo sabían todo acerca de ese planeta; su clima, su atmósfera, su vegetación... pero se les había pasado un gran detalle por alto.

Marcos ya había terminado de cenar, y se fue a ver la televisión al salón, pero esa noche no había nada interesante en la tele, y tras 15 minutos haciendo zapping se quedó dormido...

- ¡¡Socorro!!, ¡¡ayúdanos!!

Estas fueron las palabras que hicieron despertar a Marcos de su pequeña cabezada, pero no se acordaba de nada, como tantas otras veces en las que uno se despierta sin acordarse de su sueño. Pero esta vez fue diferente, puesto que le dolía un montón la cabeza. Decidido, fue a la cocina a beber un poco de agua, pero de camino le vino una imagen fugaz, así de repente, en la que salía un extraño ser de piel rojiza, ojos verdes, pelo dorado y alborotado. Aturdido siguió su camino a la cocina, se dispuso a coger el vaso, pero otra vez le vino la misma imagen, aunque en esta ocasión acompañada de palabras... ¡¡¡Socorro!!!, ¡¡¡ayúdanos!!.... eran las únicas palabras que se repetían una y otra vez en su cabeza... y de repente paró.

Marcos algo más aliviado regresó al salón, sin ese dolor tremendo de cabeza, pero para su sorpresa, en el suelo encontró dibujado un extraño círculo en el que había escritas a su alrededor unas palabras que no era capaz de entender. Él, un poco torpe y despistado, cometió el error de meterse dentro de ese círculo y de comenzar a leer esa extraña frase. Cuando pudo darse cuenta el círculo empezó a iluminarse, tanto que perdió el conocimiento.

Al despertar se encontró en mitad de un bosque algo singular, las flores eran muy altas, tan altas que se semejaban a los árboles. El suelo era verde, pero para su asombro no había césped. Asustado siguió recorriendo con su mirada todo a su alrededor, pero no descubrió nada, excepto que se encontraba rodeado por aquel frondoso bosque. De repente hubo un extraño ruido y una bandada de pájaros salió de entre los árboles; bueno o al menos él creía que eran pájaros. Asustado se puso en pie y se dispuso a salir corriendo, pero algo se interpuso en su camino y cayó de bruces al suelo. Dolorido se dio la vuelta y lo que vio cambió su cara a un gesto de horror pero a la vez de alucinación... ¡era, era la misma persona que se le apareció en sueños...!

-Hola me llamo Kero, y soy príncipe de los luanitas, ...

Sin poder pronunciar ninguna palabra Marcos se puso en pie, y tras un breve instante de vacilación por fin se dispuso a hablar:

-Ho...la... -pudo decir todavía algo dubitativo- ¿Dónde estoy? ¿Qué estoy haciendo aquí?

-Te encuentras en LLumau, unas de las muchas regiones de LUANT o, como prefieren llamarlo tus padres, Q-320 y he invocado tu presencia porque necesitamos tu ayuda...

- ¡¡¡LUANT!!!, eso es imposible, según los estudios de mis padres esto estaba deshabitado. Además, ¿por qué alguien como vosotros querría que yo les ayudara?...

-Sígueme.

Esa fue la única palabra que obtuvo Marcos por respuesta. Él, ansioso por descubrir qué estaba pasando, decidió seguirle. Estuvieron caminando al menos una media hora hasta que llegaron a una especie de templo rodeado por ese bosque que parecía no tener fin. El templo era abovedado, de un color dorado, al cual se accedía por una gran escalinata y en cuya puerta habían escritas unas extrañas palabras, muy similares a las que Marcos había encontrado en su salón....

- ¿Qué significa? -murmuró Marcos algo intranquilo-.

Esta vez no hubo respuesta de Kero, ni siquiera un simple sígueme. Marcos desesperado por saber lo que estaba pasando decidió adentrarse en el templo. Cuando rozó con sus dedos la puerta se oyó un pequeño chispazo y salió disparado, cayó al suelo, y desde allí contempló como las dos “personas” encapuchadas y vestidas de negro salieron del templo.

- ¿UKANO TENE NUO TEMPLE? -preguntaron esos extraños seres-.

- ESKE VIR MARCOS, TUNE INS PROFECIE -respondió Kero-.

Marcos, callado, contemplaba cómo los tres entablaban una conversación que él no lograba entender, pero de repente una de las “personas” encapuchadas se dio la vuelta y le dijo:

- Bienvenido a Llumau, te estábamos esperando.

Marcos aún en el suelo vio cómo se adentraban de nuevo en el templo, pero esta vez Kero los acompañaba. Sin plantárselo dos veces, se puso de pie y los siguió.

El templo por dentro estaba completamente vacío, a excepción de una gran pila situada en el centro a la que se accedía desde una escalera de caracol. Marcos vio como los encapuchados se subían hacia la pila y, por puro instinto, él los siguió, una vez ya arriba...

- Marcos te encuentras ante una pila ancestral en la que los dioses han ido guardando la historia de nuestro planeta desde su creación. En ella se hallan los acontecimientos más importantes, las historias y leyendas, los peligros que acecharon a nuestras civilizaciones... y, por supuesto, también nos permite ver qué nos deparará el futuro.

A la vez que el encapuchado contaba todo lo que esa pila les puede ofrecer, en su agua se podía ver reflejado los momentos felices, los tristes, los miedos, las plegarias del pueblo a sus dioses en momentos de desesperación... y todo esto resumido en unas cuantas imágenes, en las que Marcos pudo apreciar que entre cada una de ellas habían pasado miles y miles de años de evolución.

Él, aún entre asombros, logró pronunciar:

- ¿Cómo es posible que mis padres no se hayan dado cuenta de que vosotros existís? Bueno, ¿de que todo esto exista?

- La verdad es que era difícil que se pudieran haber dado cuenta porque, desde la antigüedad, los magos más prestigiosos lanzaron un hechizo de protección, para que a simple vista este planeta parezca inhabitable para otras civilizaciones externas a Luant -respondió Kero-.

- ¡De modo que estáis recubiertos por una falsa imagen del planeta!. Lo cual significa que mis padres han estado investigando una ¡¡ILUSIÓN!! ¿Por qué razón habéis hecho esto? -dijo Marcos exhausto-

- Lo hicimos con el fin de protegernos, no queríamos que la avaricia y vuestra ambición acabara por destruir todo lo que conocemos.

- ¡¡Pero eso es algo injusto por vuestra parte!! -exclamó Marcos-

- Lo sabemos, pero creemos que todavía no estáis preparados para nuestro primer encuentro.

- ¿Cómo estáis tan seguros de eso?

- Verás Marcos, nuestra civilización existe desde mucho antes de que la tierra fuera un lugar habitable, llevamos mucho tiempo observándoos. Primero fue la existencia de los dinosaurios, con terribles criaturas que al final se extinguieron. Luego vuestra evolución, el descubrimiento del fuego, del razonamiento, de las armas, los utensilios, las guerras, el hambre....

- Pero eso sucedió hace muchísimo tiempo, y hemos cambiado.

- Ya sé que habéis cambiado mucho, pero no habéis prosperado todavía, os queda mucha evolución; demasiada, diría yo. Si no mirad lo que le estáis haciendo a vuestro planeta, lo estáis destruyendo. Para vosotros habrán pasado muchos años, pero para nosotros sólo habéis superado una décima parte de lo que os queda por recorrer. Y por eso pensamos que todavía falta tiempo para nuestro primer encuentro.

- De acuerdo... ¿pero todavía sigo sin entender por qué me habéis reclamado?

- Esa es la cuestión, nos habéis conocido mucho antes de lo que nosotros creíamos, y eso no es buena señal. Con el paso de un par de años acabareis por encontrarnos y eso no puede pasar, bueno aún no. Por eso queremos que impidas que tus padres descubran Q-320.

- ¡¡¡Pero eso es imposible!!, además, es el hallazgo de sus vidas. ¿Cómo pretendes que se olviden de eso, así sin más? -gritó Marcos incrédulo-

- Bueno por eso estás aquí, ¿NO?

Algo interrumpió los pensamientos de Marcos y ese algo provenía de la pila. El agua empezó a moverse dejando paso a un pequeño tarro. Uno de los encapuchados lo cogió y este desapareció dejándole en su mano una cápsula diminuta de un color rojizo.

- ¿Y eso qué se supone que es?

- Eso, amigo mío, es una cápsula del tiempo. Con ella eres capaz de viajar a cualquier momento que tú puedas imaginar....

- ¡¡Qué pasada!!, pero ¿qué queréis que haga con eso?

- Queremos que impidas que a tus padres les llegue información desde la sonda ofreciendo datos acerca de nuestro planeta. Lo único que tienes que hacer es viajar a ese momento y desconectar la sonda de vuestro ordenador, de esta manera la sonda pasará de largo sin que a tus padres les llegue ningún tipo de información relevante...de este modo lograrás que el mundo entero no nos descubra. Y todo Luant te estará eternamente agradecido.

- Vale, lo intentaré, pero ¿cómo funciona la cápsula?
- Es tan sencillo como tragártela y pensar el momento al que quieres viajar.
- Vale, pero... ¿yo me acordaré de vosotros?
- Desgraciadamente no, cuando cumplas con tu misión, la cápsula te llevará de vuelta a tu casa sin acordarte de nada.
- Bueno... ¿estás listo para tu viaje? -dijo uno de los encapuchados-
- Si, o eso creo -respondió Marcos algo angustiado-

Todo lo que pasó a continuación sucedió muy rápido, o al menos para Marcos. Uno de los encapuchados le dio la cápsula, que seguidamente él se tragó, concentrándose en el momento en el que sus padres habían descubierto Luant, bueno Q-320. A partir de aquí todo le dio vueltas y vueltas, y más vueltas, hasta un punto en el que perdió el conocimiento.

Poco después se despertó y se encontró en uno de los despachos de la NASA. Él, algo inseguro, se acercó a uno de los dos ordenadores que había allí y, efectivamente, pudo comprobar que era uno de los de sus padres, por las diversas fotos que habían pegadas alrededor del marco, de él cuando era chico. Tras unos instantes, se centró en su verdadera misión de desconectar la sonda, pero de repente oyó unos pasos, alguien se disponía a abrir la puerta. Casi en un acto reflejo, Marcos se escondió en el armario que había apenas un par de pasos junto a él. Asustado, pensando en lo que pasaría si esa persona lo llegara a descubrir, todo el revuelo que se armaría. Pero lo peor de todo era pensar que la misión se iría al traste.

Ocupado pensando todo esto no se dio cuenta que la persona ya se había ido, pero para su asombro se había llevado el ordenador, el mismo que estaba conectado a la sonda. Tras un par de minutos que le llevó a Marcos procesar todo esto, al fin se dispuso a salir de la habitación, para seguir a aquella persona que seguramente sería alguno de sus padres.

Tras unos instantes de vacilación, Marcos salió decidido de la habitación a la búsqueda de aquella persona que se había llevado el ordenador. Intranquilo se dispuso a girar el pomo de la puerta sin saber muy bien lo que se iba a encontrar.

La puerta daba a un largo pasillo estrecho y vacío, iluminado por unos grandes ventanales, desde los cuales se podía divisar una gigantesca nave de color gris de la que no paraba de entrar y salir un montón de gente. De repente, Marcos se acordó que en esa nave se había construido la sonda LORA, la encargada de llevar a cabo la misión de sus padres, por lo que seguramente el centro de control se encontraría allí. Debía de salir a toda costa. Con ese solo pensamiento en la cabeza, acompañado de un paso firme, salió de las oficinas ocultándose tras las puertas, macetas. Al final logró salir milagrosamente sin ser visto.

Una vez delante de las puertas de la gran nave gris, el corazón se le aceleró, y un escalofrío recorrió su espalda. Sabía que debía cumplir con su misión, pero también sabía que de esta manera arruinaría el gran descubrimiento de sus padres, que llevaban media vida investigando, y que él, en tan solo cinco minutos, estropearía. Pero, al fin y al cabo, estaba haciendo lo correcto, o era lo que quería pensar. Ateniéndose a ese pensamiento se adentró en la gran nave gris. Por dentro estaba prácticamente vacía, excepto en una esquina donde había un par de ordenadores junto a unas enormes estanterías llenas de papeles a rebosar.

Para su asombro no había nadie en la nave, y debía aprovechar esa oportunidad. Sin planteárselo dos veces, salió corriendo hacia esos dos ordenadores, ya encendidos. Marcos pudo comprobar que la pantalla estaba recibiendo una serie de datos escritos en un lenguaje ordinario. Él supuso que eran los mismos datos que estaba recibiendo de la sonda. Algo agobiado, y sin saber cómo parar aquello, miró su reloj, ¡sólo faltaban 30 segundos para que llegara la información sobre Q-320!.

Tras unos instantes de vacilación, por fin se decantó por hacer una cosa que siempre se le había dado bien. Se tiró al suelo y lo desconectó de la corriente, algo muy común, pero bueno, en su defensa diré que no podía hacer otra cosa.

Al desenchufar el ordenador todo le empezó a dar vueltas, y... ¡PUFF! ... se despertó en su sofá, aturdido apagó la tele, y se fue a su cuarto. Por el camino se encontró a su padre, a quien le dio las buenas noches sin más, y se fue a acostar.

Os preguntareis que vaya final para esta historia, pero bueno ya os lo advertí antes, una vez acabara su misión no se acordaría de nada. Bueno todo sea por Kero y por Luant, pero ¿vosotros seréis capaces de guardarme el secreto?.